

ARGENTINA: POR UN MODELO ESTRATEGICO DE CRECIMIENTO ECONOMICO

POR EL DR. EDUARDO R. CONESA (Ph.D.)

Sumario: El ranking del PBI por cápita de la Argentina en el mundo. El tipo de cambio real argentino desde 1913 hasta 2010. El tipo de cambio real como variable estratégica. La guerra fría de 1945 a 1989. Estrategia de USA: mostrar un mayor nivel de vida en los países capitalistas clave. Japón: estrategia estadounidense. Este de Asia y China. La respuesta soviética. Brasil: ¿Estrategia estadounidense?. Chile: ¿Estrategia estadounidense? El tipo de cambio real como variable selectiva y estratégica nuevamente: Adam Smith. Falacia del tipo de cambio real competitivo y salarios reales bajos: el desempleo. La causa de la inflación: aumentos salariales por encima de la productividad. Inflación, fuga de capitales, ruina de la industria de la construcción y desempleo. El difícil logro del superávit fiscal: las retenciones y John Stuart Mill. La infraestructura de transportes y la rebaja de los costos de la economía. El tipo de cambio real bajo y la deuda externa: claudicación de la soberanía. El gran crecimiento de 2002-2010. La acumulación de capital humano: exámenes y la meritocracia en el Estado.

El ranking del PBI por cápita de la Argentina en el mundo.

El famoso economista y premio Nóbel Paul Samuelson afirmaba en 1980 que los países podían ser clasificados en cuatro grupos: los países desarrollados, los países en desarrollo, Japón y Argentina. Estos dos últimos eran casos especiales, según Samuelson: Japón porque es un país casi sin recursos naturales y sin embargo supo crecer milagrosamente en la posguerra hasta igualar actualmente en el año 2010, al país más rico de la tierra, los Estados Unidos. Y la Argentina, país que habiendo alcanzado un extraordinario desarrollo desde fines del siglo XIX hacia 1945, luego, por razones que nadie entiende, devino en subdesarrollado. En efecto, hoy las cifras disponibles sobre el PBI per capita de todos los países del orbe indican que descendimos del puesto número cinco que ostentábamos en 1945 en el ranking del PBI per cápita de las naciones, al actual número 57, según el Banco Mundial. Así, y a título de ejemplo, en 1950 nos superó Alemania occidental, en 1951 Francia, en 1960 Italia, en 1970 España, en 1980 Japón, en 1990 Corea del Sur y en el 2000 Chile. ¿Cuales son las causas de nuestro atraso? ¿Qué debemos hacer para recuperar posiciones y ser ricos nuevamente? Esta es la ambiciosa pregunta que pretendo contestar en lo que sigue.

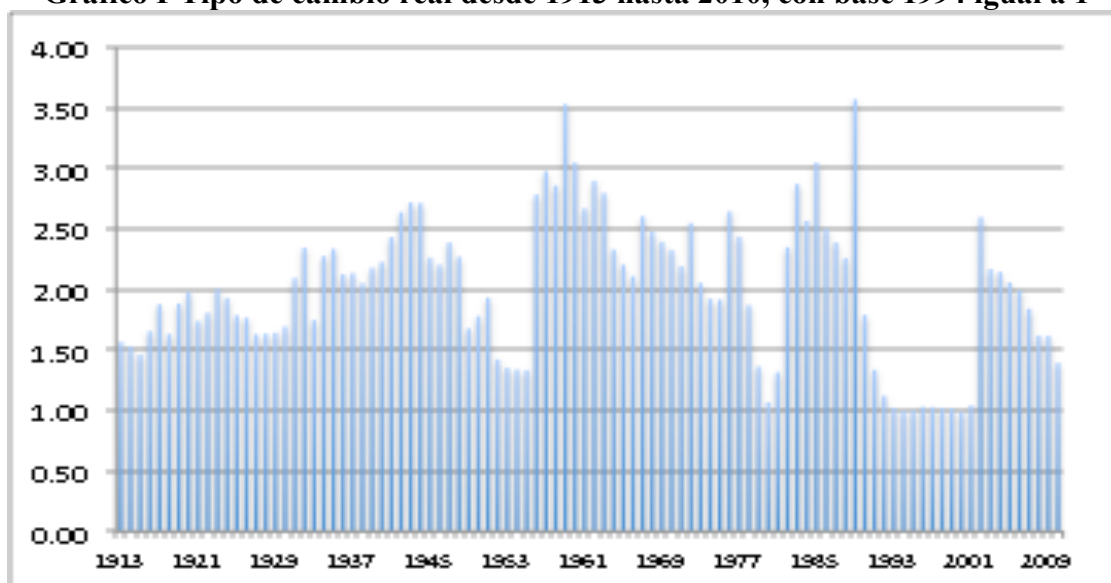
Exportaciones. El tipo de cambio real argentino desde 1913 a 2010.

Veamos en el Gráfico I referente a nuestro país y su tipo de cambio real en 97 años. Nos concentramos en el tipo de cambio real porque en el largo plazo es un determinante fundamental de las exportaciones y la productividad de la economía. Encontramos cuatro pozos en este gráfico que reflejan las cuatro grandes sobrevaluaciones cambiarias que supimos conseguir en medio siglo. En otras palabras, el valor del dólar oficial estuvo muy barato, en cuatro oportunidades, primero en 1949-1954, segundo en 1978-81, tercero en 1991-2001 y cuarto en 2007-2010, acentuándose el problema en 2011. Las consecuencias del abaratamiento del dólar de 2011 están siendo disimuladas por los altos precios de la soja en los mercados mundiales y la similar sobrevaluación cambiaria de los últimos años que experimenta nuestro principal socio comercial, que es el Brasil. Pero desde ya advertimos que durante el primer período de sobrevaluación cambiaria, 1949-54, nuestro crecimiento del PBI per cápita fue de cero por ciento. Al respecto, el prestigioso economista Raul Prebisch, en su famoso informe económico preparado a pedido del Presidente Lonardi en 1955 y entregado en 1956 al Presidente Aramburu, afirmaba:

Hay que dar incentivos para que la actividad privada produzca más y mejor. La inflación ha contribuido poderosamente a destruir esos incentivos. El funesto

propósito de reprimir sus consecuencias mediante el tipo de cambio artificialmente bajo ha privado de estímulo a la producción agropecuaria llevándola a una grave postración. Para elevar los precios rurales, ha sido inevitable reconocer la devaluación esperada en la moneda ... asimismo, el estímulo del cambio libre dará impulso a las actividades industriales y mineras. Con mayores exportaciones, tendremos más divisas para adquirir materias primas, aliviando progresivamente la escasez que ahora oprime a la industria...Juntamente con el acrecentamiento de las exportaciones, deberá seguirse una activa política de sustitución de importaciones en todo aquello que sea económicamente factible, especialmente en el plano industrial; lograremos así un pronto mejoramiento del balance de pagos y reduciremos la vulnerabilidad económica exterior del país, que ha llegado a un punto máximo por la desacertada política económica del último decenio.

Gráfico I-Tipo de cambio real desde 1913 hasta 2010, con base 1994 igual a 1



El gráfico permite apreciar las 4 grandes caídas del valor del dolar en la Argentina: la primera de 1948-54, la segunda de 1978-81, la tercera de 1990 -2001 y la cuarta, todavía incipiente, de 2010.

Sin embargo, como afirmé antes, no obstante la advertencia del famoso economista, reincidimos en la sobrevaluación cambiaria tres veces mas. En 1976-82 con crecimiento de cero en el PBI per capita. En los 10 años que van desde 1991 hasta el 2001, donde el crecimiento per capita fue de también fue de cero. Y en 2010 y 2011, aunque en este último caso todavía registramos un alto crecimiento por cuanto los efectos perniciosos del peso sobrevaluado están disimulados temporariamente por los altos precios de la soja, y la sobrevaluación de la moneda brasileña. Y bien, debemos mencionar una pista interesante, si queremos develar el enigma de Samuelson expuesto al inicio: desde 1950 hasta 1980 las exportaciones japonesas se multiplicaron por 50 en términos reales, es decir en moneda de valor constante. Mientras tanto en nuestro país, en el mismo período, en dólares de valor constante, las exportaciones solamente se duplicaron. Cincuenta veces en Japón contra dos veces en nuestro país¹.

¹ Alguien podrá preguntarse por qué los períodos 1955-1977 y 1983-89 de tipo de cambio real elevado registran escaso crecimiento. En el período 1955-77 hubo mas de 10 Presidentes y mas de 20 ministros de economía. Es decir hubo una gran inestabilidad política. También una alta inflación y en general déficit fiscales que conspiraron contra el crecimiento per cápita, el cual, no obstante, fue en promedio del

El tipo de cambio real como variable estratégica

En los decenios de 1920 y 1930 dos grandes potencias sobrevaloraron artificialmente sus monedas: Alemania e Inglaterra. En Alemania, la sobrevaluación cambiaria generó una gran desocupación que fue el caldo de cultivo para el surgimiento del nazismo y, en consecuencia, para la segunda guerra mundial, que a su vez ocasionara 60 millones de muertos. Y en Inglaterra, la sobrevaluación de 1919-1931, causó la pérdida de su hegemonía económica y su imperio. Fue en esos 12 años que el centro de las finanzas mundiales pasó de Londres a Nueva York. Por ello es que las mentes más lúcidas de esa época, entre las que sobresale la de John Maynard Keynes, pensaron que era necesario evitar grandes sobrevaluaciones cambiarias porque estas generan deudas externas impagables, altas tasas de interés y calamitosas guerras. Se pensó entonces en la creación de un organismo internacional con el objetivo de vigilar los tipos de cambio reales de los países y que por lo tanto aconsejara devaluar a los países con moneda sobrevaluada, y revaluar a aquellos con la moneda muy devaluada en términos reales. De esta manera se podría estimular un crecimiento equilibrado de todos los países del orbe y evitar el surgimiento de grandes conflictos, hecatombes y guerras. Los economistas de la época llegaron a la conclusión de que la causa provocadora de grandes deudas externas que luego se tornaban impagables eran las sobrevaluaciones cambiarias. El problema era que cuando un país sobrevalúa su moneda, los demás devalúan irremediablemente y cuando un país devalúa su moneda, los demás automáticamente revalúan. Por ello se decidió que el tema de los tipos de cambio reales entre los distintos países ameritaba la creación de un organismo internacional: así nació en 1944 el Fondo Monetario Internacional. La Argentina neutralista de ese entonces se mantuvo al margen de estas discusiones estratégicas, y recién ingresó al FMI en 1956.

La guerra fría de 1945 a 1989

Al terminar en 1945 la segunda guerra mundial emergieron dos superpotencias que se enfrentaron entre sí porque tenían sistemas económico-políticos inconciliables. Estados Unidos propiciaba la difusión de la democracia liberal conjugada con la propiedad privada de los medios de producción para promover el bienestar y el crecimiento del ingreso per cápita de todos los países del orbe. Y la Unión Soviética, por su parte, buscaba hacer lo mismo pero por la vía de la dictadura del proletariado y la apropiación pública de los medios de producción, también en todo el orbe. En pocos años quedó claro que la guerra frontal entre las dos potencias era imposible porque implicaba la destrucción de la humanidad entera, dado que Estados Unidos contaba con 15 mil ojivas nucleares montadas sobre cohetes balísticos intercontinentales listos para ser lanzados sobre los soviéticos, y la Unión Soviética unos 12 mil para ser dirigidos contra Nueva York, Washington y otras ciudades de Estados Unidos.

Estrategia de USA: mostrar un mayor nivel de vida en los países capitalistas clave

Al dividirse Alemania en dos países en 1945, la Alemania occidental democrática liberal y capitalista y la oriental socialista, se presentó la oportunidad de realizar un

2% anual. El período 1983-89 se caracterizó también por el tipo de cambio real alto, pero ello no fue por diseño de nuestra política económica, sino por las altísimas tasas de interés de los Estados Unidos. El tipo de cambio real alto, según veremos, debe estar acompañado siempre de superávit fiscal. Y por el contrario, en este período, hubo enormes déficits fiscales financiados con emisión monetaria, los que unidos al tipo de cambio alto, provocaron la hiperinflación de esa época que alcanzó el 4982% en 1989. Ello explica la caída del 20% del PBI per capita en todo este período, el peor sin duda de nuestra historia económica.

experimento de laboratorio para demostrar cual sistema era mejor. Ambas Alemanias tenían la misma raza, el mismo idioma, la misma cultura y un igual nivel de capital humano en conocimientos. Todo era igual en ellos, menos sus sistemas económicos. Esta vez Estados Unidos propició un tipo de cambio real muy devaluado del marco alemán del oeste y correlativamente tasa de interés muy bajas. Se desandaban así los errores del decenio de 1920. El marco alemán cotizando a razón de 4.2 por dólar dio un gran impulso a las exportaciones alemanas de oeste que pasaron de 8000 mil millones de dólares de valor constante de 1990 en 1950 a 123 mil millones de dólares de igual valor en 1971. Durante ese período el salario real en Alemania occidental se multiplicó por tres. Estados Unidos pudo así demostrar al mundo entero la superioridad del capitalismo frente a la pobreza de la socialista Alemania oriental. Lo mismo ocurrió con China capitalista reducida a la isla de Taiwán que llegó a registrar un nivel de vida 10 veces superior al de la China comunista, después de veinte años contados a partir de 1958. Ese año se implementó por el Jefe de Estado de Taiwán, mariscal Chiang Kai Shek una devaluación en términos reales para obtener un tipo de cambio real un 30% o 40% por encima de su punto de equilibrio de largo plazo acompañado todo con una radical reforma meritocrática de base constitucional en la administración pública de la isla. Y lo propio ocurrió desde 1961 en adelante con la puja entre las dos Coreas, países iguales en raza, religión y capital humano: Corea del Sur capitalista y Corea del norte comunista. Corea del Sur capitalista devaluó en términos reales colocando su tipo de cambio real en promedio un 30 o 40% por encima de su punto de equilibrio y reformó meritocráticamente su administración pública. Ello fue implementado por el Presidente de Corea del Sur, general Park Chung Hee. Y treinta años después, en 1991, el nivel de vida de este último país decuplicaba al de Corea del norte, comunista.

Japón. Estrategia estadounidense

El caso del Japón es notable. En 1948 fue el propio General Douglas Mac Arthur quien devaluó el yen de 100 a 366 yenes por dólar, acompañado de superávit fiscal y sin inflación subsiguiente. También, a través de su primer ministro japonés Sigheru Yoshida, implementó un régimen de servicio civil muy riguroso al que se ingresaba en el grado inferior del escalafón. Ese escalafón estaba dividido en dos: profesionales y no profesionales, copiado del de las fuerzas armadas en oficiales y suboficiales. El primer ministro japonés solo podía designar a sus ministros y subsecretarios. Todo el resto de los empleados públicos quedaron incursos en el régimen del servicio civil, y por lo tanto entraban por exámenes competitivos y ascendían por mérito y por antigüedad. Es que MacArthur, como buen militar, conocía el diletantismo de muchos políticos profesionales, y por ello los acotó institucionalmente con un fuerte servicio civil meritocrático. Las exportaciones japonesas se multiplicaron por 50 veces en términos reales en el transcurso de 30 años desde 1950 hasta 1980, y el PBI japonés creció al 10% por año por décadas, hasta alcanzar a los Estados Unidos. Al final del proceso de crecimiento económico hacia 1990, la productividad extraordinaria de la economía determinó una considerable apreciación del yen japonés que volvió a sus niveles originales de 1948 de 100 yenes por dólar, pero también con estancamiento del PBI. En realidad y volviendo al dilema inicial de Samuelson, la clave del éxito japonés fue el tipo de cambio real alto, la correlativa tasa de interés real baja y la meritocracia en la administración pública, alentados por Estados Unidos. Vemos así que tampoco hay misterio en las razones de la decadencia argentina: hicimos lo opuesto al Japón, es decir tipo de cambio real bajo y amiguismo en la administración pública. Amiguismo y clientelismo fatal que los norteamericanos denominan “the spoils’ system”, o sistema del despojo.

Este del Asia y China

Luego en los setentas, Estados Unidos propugnó similares políticas de moneda depreciada, apertura de la economía, meritocracia en la administración pública y reforma agraria en Malasia, Singapur, Tailandia y otros países del Asia, con el objeto de fomentar la generación de riqueza para contrarrestar al socialismo pro chino y pro soviético, poderoso en toda la región. Finalmente, en los tempranos noventas, China socialista descubrió calladamente el éxito estratégico norteamericano, y entonces depreció su moneda fuertemente, meritocratizó su administración pública, permitió el florecimiento del sistema capitalista en las zonas costeras. Y comenzó a crecer al 10% por año estimándose que antes del 2030 podría alcanzar el PBI per capita de los Estados Unidos y convertirse en la primera potencia mundial. Queda la duda de si su sistema político de despotismo ilustrado será capaz de auto-renovarse y organizar un sistema de sucesión ordenada de sus líderes y de esta manera evitar la entropía de sus elites.

La respuesta soviética

La respuesta de la Unión Soviética a la estrategia de los Estados Unidos consistió en fomentar la organización de milicias terroristas para promover el caos y la revolución proletaria en Asia, Africa y America Latina para así copar los gobiernos de los distintos países, entre ellos el nuestro. Se trataba de rodear a los Estados Unidos y a Europa occidental para lograr su rendición final, sin necesidad de usar el letal armamento nuclear. Fue así que en nuestro país tuvimos que soportar más de 19000 atentados de guerrilleros terroristas, incluso con asaltos a regimientos, secuestros y extorsiones que llegaron al límite de cobrar ‘pseudo-impuestos’ a las principales empresas extranjeras y nacionales del país, para garantizar la seguridad de sus ejecutivos. De esta manera, Montoneros y ERP llegaron a constituirse en un “cuasi Estado” dentro del atribulado Estado argentino.

Brasil ¿Estrategia estadounidense?

Estados Unidos, por su parte, respondió a su vez con la represión de las guerrillas terroristas revolucionarias valiéndose de las fuerzas armadas tradicionales de nuestros países. En Brasil fue público y notorio que el agregado militar estadounidense, coronel Vernon Walters, estaba detrás del golpe de Estado de 1964 que generó gobiernos militares por 20 años hasta 1984. Estos gobiernos militares mejoraron enormemente la administración pública brasileña y realizaron una notable obra a favor del desarrollo económico con un tipo de cambio muy alto para promover las exportaciones industriales y el desarrollo industrial del país. Como Brasil sufría de una inflación, los gobiernos militares resolvieron no atacarla directamente, sino limitar sus efectos perniciosos indexando el tipo de cambio con el índice de precios al consumidor y sin revaluar por la inflación del dólar estadounidense. Este método de indexación permitió a Brasil contar con un tipo de cambio extremadamente competitivo desde 1964 hasta 1984. El éxito de estas políticas fue notable. Baste decir que mientras en 1960 la producción total de la economía brasileña era similar a la de Argentina, en 1984 ya la triplicaba largamente y nuestro país quedó atrás, sumergido en sus luchas intestinas y carente de una verdadera estrategia de desarrollo económico de largo plazo, especialmente a partir de 1970 y hasta 2001. Hoy en día, gracias al tamaño adquirido por la economía industrial brasileña en el pasado, el país ha logrado bajar sus costos de producción y competir internacionalmente, pese a su actual sobrevaluación cambiaria nociva.

Chile ¿Estrategia estadounidense?

En Chile es público y notorio, e incluso surge del diario de sesiones del propio Senado de los Estados Unidos, que el gran país del norte estaba detrás del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 que derrocó al Presidente socialista Dr. Salvador Allende. El nuevo régimen del General Pinochet, de movida, aparte de arremeter con crueldad sin igual contra los terroristas pro soviéticos, pulverizó el nefasto régimen de sustitución de importaciones ineficiente que Chile sufrió por 50 años desde 1930 hasta 1973. Lo reemplazó por un derecho de importación uniforme del 10% igual para todos los productos, sean ellos bienes terminados, materias primas o bienes de capital acompañando todo con un tipo de cambio muy alto. Luego, el general, movido por una confusión ideológica con la que creyó iba agradar a sus inspiradores del norte, cometió una garrafal equivocación: cedió el control de la economía a graduados en la escuela monetarista de Chicago los que, para controlar la inflación subsistente elevaron las tasas de interés a los cielos. Como existe una poderosa relación inversa entre la tasa de interés y el tipo de cambio, al subir la tasa de interés bajó sin querer el tipo de cambio al piso, con lo cual se favoreció a la importación, el endeudamiento externo y la destrucción de la industria nacional chilena renaciente. El experimento monetarista de Chicago terminó en 1982 con una caída del PBI del 14,3% y una desocupación del 20%. Sin embargo, en ese año, Pinochet apoyó a Gran Bretaña en nuestro conflicto por las Malvinas. Y eso lo salvó, pues lo hizo acreedor a la gratitud anglo norteamericana. El consejo benévolo de Washington fue entonces claro: había que despedir a los “Chicago boys”, poner el tipo de cambio real nuevamente muy alto, las tasas de interés bajas y promover la meritocracia en la administración pública. El resultado fue maravilloso: Chile empezó a crecer sostenidamente a partir de 1983 al 7% anual y, aunque el general perdió por poco las elecciones presidenciales de 1990, la coalición opositora compuesta de socialistas, radicales y demócratas cristianos mantuvo la misma política económica pinochetista de 1983. Y fue así en el año 2000, Chile superó a la Argentina por primera vez en su historia en el PBI per capita.

El TCR como variable necesariamente selectiva y estratégica. Adam Smith

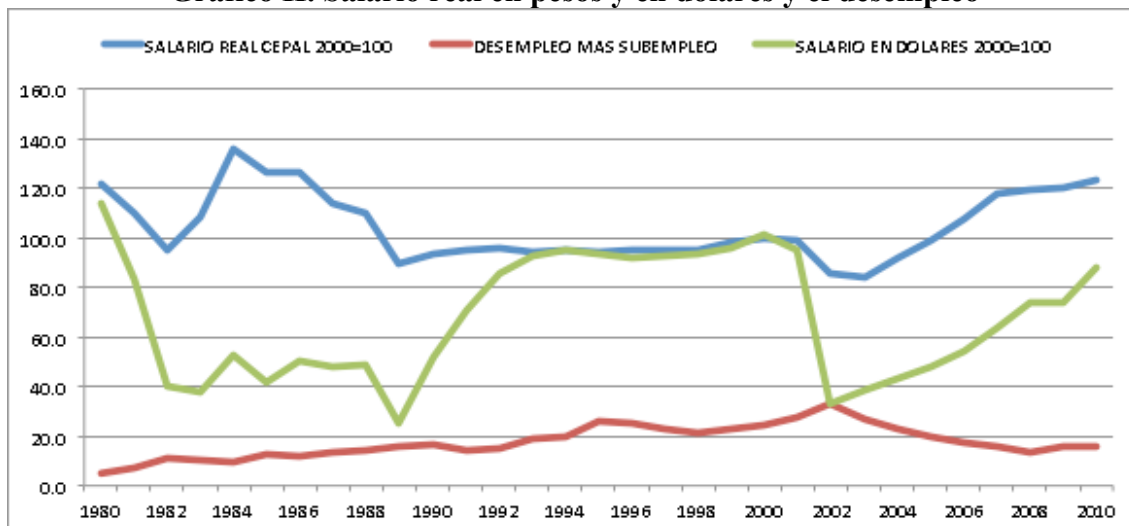
Ante mi razonamiento acerca de la aplicación de las dos variables estratégicas del crecimiento económico, tipo de cambio competitivo y meritocracia en la administración pública, el argumento contrario de muchos es que si fuera tan fácil todos los países harían lo mismo y seríamos todos desarrollados. La verdad es que no es nada fácil implementar esta estrategia. Por lo pronto si todos los países devalúan, en realidad ninguno devalúa en términos reales, por lo que la estrategia del tipo de cambio competitivo debe necesariamente ser muy selectiva. Además tiene que durar sin interrupciones por lo menos 40 años para poder generar finalmente alta productividad y auténtico bienestar. Después, los economistas mismos son reacios a admitir la primera verdad de la ciencia económica postulada hace más de 200 años por Adam Smith. Decía el gran escocés que la productividad se acrecienta con la división del trabajo, pero que la división del trabajo depende de la extensión del mercado. Y ponía su famoso ejemplo de una fábrica de alfileres donde 15 operarios con adecuada organización y división del trabajo podían producir 45 mil alfileres por día, mientras que un operario aislado solo podía producir un solo alfiler por día. El problema era entonces como conseguir un mercado que para vender esa cantidad de alfileres. El tipo de cambio competitivo tiene precisamente la virtud de permitir el acceso al mercado mundial, el más grande del mundo, valga la redundancia, y con ello se permite el descomunal aumento en la productividad de la economía, como vimos ocurrió en los casos de países estratégicos para Estados Unidos, apuntados antes. Además, la apertura de la economía

tiene ser aplicada tanto para las exportaciones como para las importaciones, lo cual requiere que las tarifas aduaneras de importación sean muy bajas, de no más del 10%.

Sin embargo los economistas pro-Chicago objetan equivocadamente que tipo de cambio real competitivo por encima de un 20 o 30% de su punto de equilibrio, por ejemplo, significa salarios reales bajos. Como si todo lo anterior fuera poco, para que el modelo no se caiga es necesario que los aumentos de salarios anuales se concedan en el país de acuerdo al aumento de la productividad promedio anual de toda la economía. Además, el tipo de cambio real competitivo solamente puede mantenerse con superávit fiscal, es decir que el Estado debe ser capaz de recaudar en impuestos más de lo que gasta, por cuarenta años. A ello se agregan las críticas de los políticos clientelistas de vuelo bajo que no quieren desprenderse del privilegio de poder nombrar a su clientela y parientes en la administración pública. Examinaremos brevemente estos problemas

Falacia del tipo de cambio real competitivo y salarios bajos. El desempleo.

El Gráfico 2 demuestra acabadamente la falacia de Chicago. Allí presentamos en la línea azul el salario real deflacionado por el índice de precios al consumidor. Es decir se indica el verdadero poder adquisitivo del salario para los trabajadores, el cual no es afectado mayormente por el tipo de cambio real alto o bajo. Vemos que el tipo de cambio real tiene una escasa incidencia en el salario real. Si por el contrario dividimos el salario real por el valor del dólar en el mercado de cambios y calculamos el poder adquisitivo del salario en el exterior vemos que, efectivamente, con la devaluación de 2002, por ejemplo, el salario en dólares se redujo a un tercio de su valor en dólares del año 2001. El problema es que los trabajadores no viajan a París todos los meses para observar la Gioconda en el museo del Louvre. A los trabajadores les interesa el poder adquisitivo del salario en pesos. Dividir el salario por el valor del dólar es técnicamente equivocado, si queremos conocer el bienestar de la clase asalariada. El valor del salario en dólares es relevante solamente para los empresarios que compiten internacionalmente, dado que deben calcular sus costos en dólares. Por ello, el bajo valor del salario en dólares estimula la demanda de trabajo por parte de los empresarios y de esta manera disminuye el desempleo. Véase en el Gráfico II que cuando el salario en dólares es alto, porque el precio del dólar es bajo, infortunadamente ello determina el aumento del desempleo porque disminuye la demanda de trabajo por parte de los empleadores. Y además, el aumento de la demanda de trabajadores cuando el dólar está caro, permite tanto un mayor empleo como el aumento del salario real en pesos, que es el que le interesa al trabajador, como ocurrió en 2003-2007. En resumen, los empresarios demandan más trabajo cuando el salario en dólares es bajo y demandan menos trabajo cuando el salario es elevado en dólares. El verdadero poder adquisitivo del salario en pesos, que reitero, es el relevante para los que trabajan, surge de la confrontación de la oferta y demanda en el mercado de trabajo de cada país, y no del tipo de cambio.

Gráfico II. Salario real en pesos y en dólares y el desempleo

Cuando el salario en dólares es alto porque el tipo de cambio es bajo, se genera desempleo. Fuente: Cepal

Los economistas que arguyen en contra del tipo de cambio real alto, se olvidan de considerar que los bienes y servicios que se producen en las economías modernas deben clasificarse en “*transables internacionalmente*” y “*no transables internacionalmente*”. Los precios de los transables están fuertemente influidos el tipo de cambio nominal, pero los no transables no lo están, y estos últimos constituyen el 80% del consumo de la clase trabajadora. Por ello la devaluación “per se” afecta poco al salario real. Además debe reiterarse que cuando propiciamos el tipo de cambio competitivo, nos estamos refiriendo a TCR un 20 o 30% mas alto que de equilibrio de largo plazo de la economía. Sobre este punto, debe recordarse que estudiar la macroeconomía olvidándose de la clasificación fundamental de los bienes en *transables* y *no transables* internacionalmente, es como pretender estudiar aerodinámica en el vacío. Es un desatino total.

La causa de la inflación: aumentos salariales por encima de la productividad

Otro requerimiento del modelo de crecimiento fundado en el tipo de cambio competitivo y el superávit fiscal, es el de una tasa de inflación muy baja que no supere el 3% anual. La estabilidad de precios es esencial, porque la inflación interna carcome no solamente los salarios reales, sino también a las tarifas de los servicios públicos y el tipo de cambio competitivo, a menos que se indexen las tarifas y el tipo de cambio con el índice el costo de la vida, como hicieron los gobiernos militares brasileños en el período 1964-1984. En la Argentina actual, sin embargo, la indexación del tipo de cambio no se podría aplicar pues no existen serios índices de precios. En los países desarrollados, los econométristas sostienen que el principal determinante de la inflación no es tanto la emisión monetaria, que genera mas bien reducciones en las tasa de interés nominales, sino los “unit labor costs”, es decir los costos laborales unitarios. Por ejemplo, si se conceden aumentos salariales anuales del 30% y el aumento anual de la productividad laboral promedio en el país es del 5%, casi con total certeza, la inflación sera del 25% anual, es decir 30% menos 5%. En el Gráfico I pudimos observar la paulatina erosión del tipo de cambio competitivo por la inflación interna en el período 2006-2010. La inflación mata al modelo. Y la causa del flagelo inflacionario son los aumentos salariales engañosos muy por encima del incremento de la productividad. Si concedieran todos los años aumentos verdaderos en términos reales del 5%, en 10 años

se duplicaría el salario real. Ello significaría un mejoramiento genuino para la clase trabajadora, y no un engaño como los grandes aumentos nominales de 2007-2011.

Inflación, fuga de capitales, ruina de la industria de la construcción y desempleo.

Además la inflación imposibilita el surgimiento de un mercado de capitales a largo plazo en nuestro país. Al no existir la posibilidad de prestar dinero a largo plazo porque la inflación aniquila el capital en pesos del acreedor, los ahorristas argentinos eligen ahorrar convirtiendo sus pesos a dólares, y enviándolos al exterior. En los últimos 4 años se han fugado del país más de 60 mil millones de dólares que debieron haberse invertido en el país, si no hubiese habido inflación. Además, cuando se presta en pesos las tasas de interés deben ser muy altas para compensar al acreedor por la alta inflación. Pero en tal caso además se crea un gran riesgo al deudor, si la tasa de inflación llega a bajar. En definitiva la inflación torna inconveniente el crédito largo plazo tanto para los acreedores como para los deudores. Por demás, la inflación de por sí multiplica las huelgas y la conflictividad social. Con anterioridad a 1945, cuando no había inflación, el Banco Hipotecario Nacional financiaba la construcción de viviendas a 30 y 40 años de plazo. Ese banco emitía un título muy prestigioso en el mundo entero que era la cédula hipotecaria argentina con el cual se financiaba a los compradores de viviendas en el país. La industria de la construcción languidece actualmente por falta de crédito hipotecario en pesos para los trabajadores que quieren comprar su vivienda a largo plazo a tasas bajas. Esta industria crea una enorme cantidad de empleos, pero además esta ligada a la del ladrillo, a la del cemento, a la de artefactos sanitarios y eléctricos, a la de muebles etc. Con la construcción en auge desaparecería el desempleo en nuestro país y podría solucionarse el acuciante problema de la vivienda para tres millones de familias. Terminarían las ocupaciones ilegales, el clientelismo de los planes sociales que fomentan la holgazanería, y sobre todo terminarían los negociados de la construcción de unas pocas viviendas con despilfarro de fondos del Estado sin control alguno. Sin embargo, estos beneficios son imposibles de lograr debido a la inflación que hoy azota al país. Para colmo de males, la solución alternativa del crédito hipotecario a largo plazo indexado se ha tornado también imposible en nuestro país porque el actual gobierno ha destruido al INDEC. Además las indexaciones están prohibidas por la ley de convertibilidad de 1991, todavía vigente en este aspecto. Queda la alternativa del crédito hipotecario a largo plazo en dólares, pero ella es peligrosísima, tanto para los acreedores como para los trabajadores, que ganan sus salarios en pesos.

El difícil logro del superávit fiscal. Las retenciones y John Stuart Mill

En la segunda mitad del siglo XX, nuestro país experimentó una inflación considerable cuya causa principal fue la emisión monetaria para financiar déficits fiscales. La inflación fue a su vez una de las razones principales de nuestra decadencia, pues generó una mala asignación de los recursos del país. Es que la inflación interna carcome el tipo de cambio real, destruye también otras señales de precios y de esta forma desalienta las exportaciones y la obtención de economías de escala en la industria exportadora y el estancamiento final del crecimiento. Pero en 2002-2007 hubo superávits en nuestro país como no se obtenían desde 1967-1970. El tipo de cambio competitivo unido al superávit fiscal generó un modelo virtuoso de crecimiento. El superávit fiscal para comprar la emisión monetaria proveniente de la compra de divisas por parte del Banco Central, generadas a su vez por el tipo de cambio sostenidamente competitivo. El factor decisivo en el logro de ese superávit fiscal fueron los derechos de exportación y la simultánea contención del gasto público. El superávit fiscal inducido por las retenciones y la austeridad fiscal permitía sostener un tipo de cambio muy competitivo y

las tasas de interés bajas, y, en consecuencia, el sector agropecuario exportador no sufría con aplicación de retenciones, pues ellas estaban compensadas con creces por tipo de cambio competitivo y las menores tasas de interés. Además, las retenciones tendían a amortiguar la suba de los precios de los alimentos en el mercado interno, y con ello se beneficiaba al salario real de los trabajadores. Pero las tasas de las retenciones deben ser bajas y solamente deben aplicarse a aquellos productos que tengan reducidas elasticidades en el mercado mundial. El economista liberal inglés John Stuart Mill determinó científicamente ya en 1834 que el derecho óptimo de exportación debía ser igual al inverso de la elasticidad de la demanda de exportaciones. Así, si la demanda de soja que exporta Argentina tiene una elasticidad de largo plazo de -5, el derecho de exportación óptimo debe ser del 20%. Recuerdo que mi Profesor Lawrence Klein, premio Nobel de Economía, me decía en la Universidad de Pennsylvania, allá en 1971, que las retenciones debían ser muy bajas pues las elasticidades de largo plazo son muy altas. También debe tenerse presente que si reinara un libre comercio absoluto en el mundo en productos agropecuarios, las elasticidades de precio de las demandas de nuestros productos de exportación del sector serían tan altas en valores absolutos, que no se justificarían los derechos de exportación óptimos de Stuart Mill. En realidad, una de las causales importantes de nuestra decadencia en la segunda mitad del siglo XX, y hasta la actualidad, radica en que el actual sistema de comercio mundial es librecambista en el comercio de productos industriales y, por el contrario, muy proteccionista en el comercio de productos agrícolas, donde nuestro país tiene grandes ventajas comparativas naturales.

La infraestructura de transportes y la rebaja de los costos de la economía

El tipo de cambio competitivo puede lograrse de dos maneras: la primera devaluando la moneda acompañando con superávit fiscal, y la segunda bajando costos. Pero la rebaja de costos nunca debe hacerse intentando bajar los salarios nominales, como tratara de hacerlo el Presidente De la Rúa en 1999-2001. Ello es políticamente suicida. La devaluación mas extraordinaria por rebaja de costos la supo implementar en nuestro país la generación del 80 que nos gobernó entre 1860 y 1920. Durante esa época se construyeron 45 mil kilómetros de ferrocarriles que abarataron los costos de la producción argentina en un 70% y permitieron el surgimiento de enormes saldos exportables de granos y carnes vacuna. Debe recordarse que hasta 1870 la Argentina importaba trigo de Chile porque era mas barato producirlo en los valles cordilleranos y traerlo por vía marítima dando la vuelta al estrecho de Magallanes, que producirlo en medio de la pampa y transportarlo por carretas a Buenos Aires. Con los ferrocarriles, ese inconveniente se solucionó. Los costos bajaron fuertemente. Sin embargo, hoy la red ferroviaria argentina no llega a 10 mil kilometros y los trenes tienen que andar a muy baja velocidad porque las vías ferreas tienen mas de 100 años, estan gastadas y no se han renovado. Por otra parte, los presidentes Menem, De la Rúa y Kirchner rechazaron el Plan Laura que hubiera permitido construir 13 mil kilometros de autopistas en nuestro país, reduciendo los costos de transporte en un 20%. El proyecto de puerto de aguas profundas de La Plata, que permitiría rebajar mas aun los costos de nuestra exportación en otro 10%, duerme el sueño de los justos. Mientras tanto China en el decenio de 1980 rebajó sus costos internos y repotenció su mercado interior y externo con un fabuloso plan de autopistas dirigido por un ingeniero argentino. Y en el decenio de los años 50, el presidente Eisenhower ordenó la construcción de una enorme red de autopistas en el gran país del norte que hizo maravillas en la reducción de los costos de la producción y transporte norteamericanos. Hoy se reconoce que la construcción de esa gran red de

autopistas fue una de las mejores inversiones del gobierno de los Estados Unidos en toda su historia.

El tipo de cambio real bajo y la deuda externa. Claudicación de la soberanía

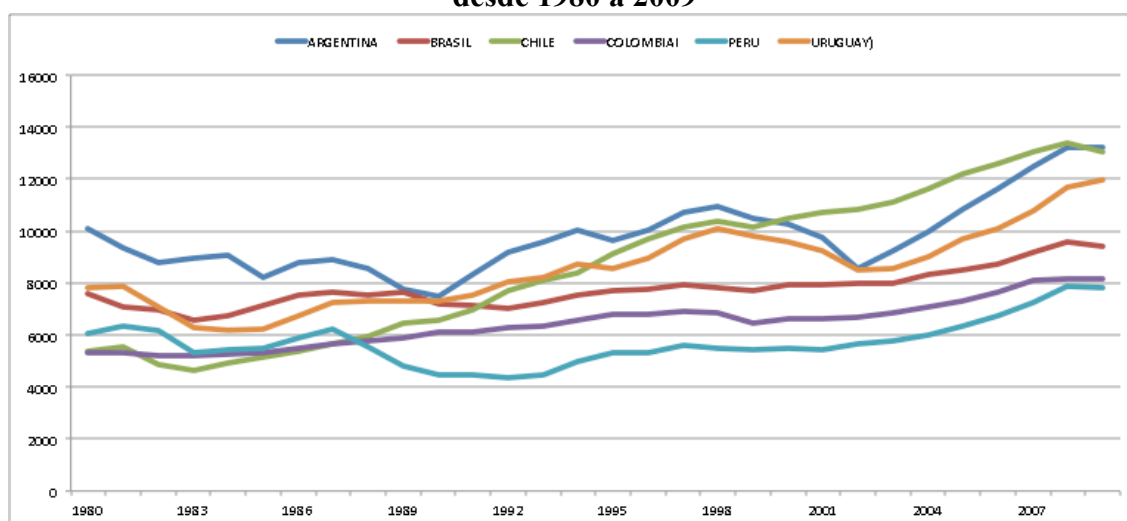
Un grave inconveniente del tipo de cambio real bajo es que desestimula las exportaciones y alienta las importaciones con lo cual genera un déficit externo que debe financiarse con deuda externa. El tipo de cambio bajo de fines de 1947-1954 no generó deuda externa, pero dilapidó las enormes reservas de oro y divisas que tenía nuestro Banco Central en 1945. Infortunadamente, la sobrevaluación cambiaria de 1978-81 que vimos en el Gráfico I se financió con un incremento de la deuda externa que pasó de 9 mil millones de dólares en 1976 a 45 mil millones de dólares en 1982. Es decir que esa sobrevaluación nos quintuplicó la deuda externa. En 1983 llegó a la Argentina un embajador especial de los Estados Unidos, preocupado porque nuestro país, bajo gobiernos militares, había conseguido producir uranio enriquecido mediante tecnología propia. El embajador planteó a la cúpula de la Comisión Nacional de Energía Atómica, que la Argentina debía someterse a controles sobre el destino del uranio enriquecido, puesto que de lo contrario, ese uranio podía destinarse a la preparación de bombas atómicas y el Club de Londres conformado por Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y China había decidido que solo ellos podían tener armamento nuclear. La cúpula de la CNEA respondió que la Argentina no suscribió el acuerdo de Londres, y por lo tanto no estaba obligada a someterse a controles, y que en todo caso era una cuestión que debía negociarse. El embajador preguntó entonces que pediría la Argentina a cambio de someterse a los controles. Y los técnicos de la CNEA respondieron que podría ser la remisión de la deuda externa. “Está bien, lo hemos considerado en el Departamento de Estado”, dijo el embajador. Y preguntó qué otra alternativa podría negociarse. Los nuestros respondieron que podría ser la devolución de las Malvinas. “También lo hemos considerado en el Departamento de Estado”, respondió el embajador, y se volvió a Washington. En el interín tuvieron lugar las elecciones argentinas del 30 de octubre de 1983 donde se impuso el Dr. Raul Alfonsín. Este descabezó a la CNEA para poner su gente, y éstos entregaron los controles gratis a los Estados Unidos. Agradecido por tamaña gentileza, el Presidente Ronald Reagan orgaizó una cena de gala el 19 de marzo de 1985 en la Casa Blanca en honor del Presidente Alfonsín, de su esposa y de todo su gabinete. Participaron también los ministros de Reagan y algunos invitados de ambos países, entre ellos, el que les habla, que en esa época era investigador de la Universidad de Harvard. Yo no podía salir de mi asombro ante tanto honor a nuestro Presidente y su comitiva. Después supe que era en agradecimiento por haber entregado gratis los controles del uranio enriquecido. No solamente el problema la deuda externa generada por la sobrevaluación de 1978-82 pudo haberse solucionado. También, al inicio de la sobrevaluación del plan de convertibilidad de 1991 se hizo evidente que República Argentina iba a necesitar incurrir en enormes deudas externas para poder mantener el tipo de cambio bajo. El problema era que el ministro Dr. Domingo Cavallo tenía en ese momento una mala relación con el FMI, organismo que debía dar la luz verde para el endeudamiento. En efecto, Cavallo había expulsado al Representante del organismo en el país por haber declarado “off de record” al diario La Nación que el anteproyecto de ley de convertibilidad era equivalente a “encerrarse en una jaula y tirar la llave afuera”. Por ello, el Presidente Menem tuvo que llamar por teléfono al Presidente Bush padre para pedirle que interceda ante el FMI, y ayudara a superar la reticencia del organismo. Bush lo hizo, pero exigió que previamente la Argentina abandonara el proyecto del misil Condor, entregando los planos y el prototipo que se preparaban por nuestra Fuerza

Aerea en la sierra del Carmen, provincia de Cordoba. Después de ello, Inglaterra bajó el presupuesto de defensa de las islas Malvinas a la quinta parte. Con estos dos ejemplos quiero sostener que las sobrevaluaciones cambiarias no solamente arruinan nuestro proceso de crecimiento económico, sino que generan una deuda externa que apunta directamente contra nuestra soberanía y dignidad nacional. Recordar las llamadas “relaciones carnales” de la Argentina con EEUU durante la Presidencia de Menem. Recordar también que la tasa de crecimiento de nuestro PBI per cápita desde 1991 hasta 2001 fue del cero por ciento. Y recordar también que el tipo de cambio sobrevaluado implica que el país debe aplicar tasas de interés muy altas en el mercado inteno como ocurrió en 1976-81 y en 1991-2001, lo cual conspira también en contra de la inversión y el crecimiento.

El gran crecimiento de 2002-2010

El extraordinario crecimiento económico de nuestro país en 2002-2010 debe en parte ser atribuido a las políticas de tipo de cambio competitivo y superávit fiscal que nuestro país adoptó hasta el 2007. Luego, el crecimiento pudo mantenerse por la fuerza de la inercia inicial y los altos precios de nuestras materias primas de exportación en los mercados mundiales de los últimos años. Chile, con su apertura económica seria de 1983, ha logrado un crecimiento sostenido desde esa fecha. El crecimiento del Brasil en 1984-2004 es casi nulo pero repunta en el 2004-2010. Es evidente que en 2004-2010 el crecimiento en todos los países, incluso Argentina, Colombia, Perú y Uruguay fue alto, tal como lo revela el Gráfico III, debido a los precios de la internacionales de la soja y otras materias primas de exportación. Las autoridades se vanaglorian del crecimiento del PBI del 8% anual en los últimos años años porque toman como punto de partida la depresión de 2001. Sin embargo, comparando el pico del PBI per capita de 1998 con el de 2009, el crecimiento solamente fue del 3% por año. Por lo demás, según hemos visto el “modelo” está plagado de defectos que lo tornan inviable en el mediano y largo plazo. Es evidente que falta materia gris en la conducción económica del Estado argentino. Aunque este defecto no es atribuible solamente al actual gobierno.

Gráfico III-PBI per capita de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Perú y Uruguay, desde 1980 a 2009



Observar que el crecimiento argentino es muy fuerte si partimos del punto mínimo de 2001, pero es bajo si partimos del máximo de 1998. Fuente: Cepal

La acumulación de capital humano. Exámenes y la meritocracia en el Estado

La acumulación de conocimientos, esto es la formación de capital humano, es la base más importante para el crecimiento económico. Pero ¿Cuál es la razón por la cual los países se entusiasman en serio con el conocimiento y el saber? Desde los tiempos de la ilustración en Europa occidental, los franceses, y principalmente los reyes de Prusia, se percataron de la enorme importancia de la educación y el saber para conseguir el desarrollo de sus países. Por eso, para contagiar a todo el país con la ciencia y el conocimiento establecieron sistemas de servicio civil fundados en el mérito y en los conocimientos como precondition para los nombramientos en los empleos públicos. Los reyes de Prusia, por ejemplo, solían ir a las batallas con un cofre cargado de monedas de oro con la intención de comprar al general mercenario del príncipe adversario. Esto evitaba el desgaste de sus tropas en la lucha y permitía obtener fáciles victorias militares. El peligro era que los reyes y príncipes adversarios intentaran comprar los propios generales prusianos. En consecuencia, los reyes de Prusia, para evitar la corrupción de los jefes de sus ejércitos, establecieron una meritocracia militar. Después advirtieron que lo mismo convenía hacer con los empleados civiles del Estado. Estos ingresaban y ascendían por mérito y dentro de una estricta carrera administrativa. La eficiencia del Estado permitió que con el tiempo, el insignificante Rey de Prusia pasase a ser el Emperador de Alemania. Hacia 1860-1910 Alemania contaba con las mejores universidades del mundo y también con los mejores científicos, ingenieros, biólogos e incluso filósofos. El resto de los países de Europa, empezando por Francia e Inglaterra, copiaron el sistema meritocrático de la burocracia estatal alemana. Estados Unidos lo hizo después de 1883 con la sanción de la *Civil Service Reform Act* que abolió el sistema de clientelismo y amiguismo en las designaciones de empleados públicos, al que se lo denominó “the spoils system” o sistema del despojo. Lo propio hizo el emperador Meiji en el Japon feudal de fines del siglo XIX y lo reforzó fuertemente el general Douglas MacArthur en 1948. En nuestro país, el Presidente Sarmiento estableció la meritocracia en las fuerzas armadas al fundar el Colegio Militar y la Escuela Naval en 1869. También lo hizo en el poderoso Ministerio de Educación. La administración pública argentina, con sus más y sus menos, funcionó relativamente bien hasta mediados del siglo XX, época en que el amiguismo y el clientelismo tuvo una irrupción masiva en la política nacional. Si el ministro del ramo puede designar a su primo o a su socio en el estudio como Director de Administración del ministerio, tendrá el control del absoluto del presupuesto y con ello se abre la puerta de la corrupción y la ineficiencia del Estado. Se calcula que en los últimos años por ejemplo, se nombró una clientela de más de 300 directores generales y nacionales en la administración pública. Además, debido al exceso de nombramientos de favor, el gasto público pasó de representar el 30% del PBI en el 2002, al 45% en la actualidad. Un Estado grande e ineficiente se convierte en una carga insostenible para correr la carrera del crecimiento económico. Todos los países que encabezan el desarrollo mundial tienen distintos mecanismos para promover el talento, el ingenio y el trabajo duro y en definitiva a los mejores en los distintos aspectos de la vida social. Y en todos los casos, el mecanismo básico es el ingreso a la administración pública por exámenes y ascenso por mérito, con fuerte descarte del clientelismo y el amiguismo. En fin, el tema es muy amplio y trasciende al tema principal de esta conferencia. Está tratado en detalle en tres artículos del que les habla publicados en la página web de esta Institución y en mi propia página web: www.eduardoconesa.com.ar².

² Para lo relativo al tipo de cambio, el desarrollo y su relación inversa con la tasa de interés, ver también mi libro, “*Macroeconomía y política macroeconómica*”, Editorial La Ley, 600 páginas, 2008

Para terminar, quiero citar al libro “*España Invertebrada*” de José Ortega y Gasset. Escribía este autor, comentando el ciclo del gran apogeo español de fines del siglo XV y gran parte del siglo XVI y a la decadencia terrible de los siglos subsiguientes:

Inventa Castilla grandes empresas excitantes, se pone al servicio de altas ideas jurídicas, morales, religiosas; dibuja un sugestivo plan de orden social; impone la norma de que todo hombre mejor debe ser preferido a su inferior; el activo al inerte; el agudo al torpe; el noble al vil. Todas estas aspiraciones, normas, hábitos, ideas se mantienen durante algún tiempo vivaces. Las gentes se alientan influidas eficazmente por ellas, creen en ellas, las respetan y las temen. Pero si nos asomamos a la España de Felipe III, advertimos una terrible mudanza. A primera vista nada ha cambiado, pero todo se ha vuelto de cartón y suena a falso.

La descripción orteguiana de la España pujante de los años 1480 a 1580 con Isabel la Católica, Fernando de Aragón, Carlos V y Felipe II, contra la decadente del año 1600 de Felipe III, nos evoca una comparación entre la Argentina refulgente de Sarmiento, Mitre, Roca, Carlos Pellegrini y Roque Sáenz Peña de la generación del 80, contra la decadente Argentina de la segunda mitad del siglo XX, donde también, todo se ha vuelto de cartón y suena a falso.